

Col·lecció «Estudis sobre la Traducció»
Núm. 9

ESSAYS ON MEDIEVAL TRANSLATION IN THE IBERIAN PENINSULA

TOMÀS MARTÍNEZ ROMERO
ROXANA RECIO (EDS.)



LAS TRADUCCIONES CATALANAS Y CASTELLANAS DE LA *CHIRURGIA MAGNA* DE LANFRANCO DE MILÁN: UN EJEMPLO DE INTERCOMUNICACIÓN CULTURAL Y CIENTÍFICA A FINALES DE LA EDAD MEDIA*

LLUÍS CIFUENTES

Institució Milà i Fontanals, CSIC (Barcelona)

LA VERNACULARIZACIÓN DE LOS TEXTOS QUIRÚRGICOS a lo largo de los últimos siglos medievales y durante la primera modernidad es un tema apenas considerado en las historias de la cirugía, interesadas fundamentalmente en el estudio de los originales latinos y en la evolución de las técnicas quirúrgicas (Güntel, 1898; Huard y Grmek, 1967; Tabanelli, 1972; Siraisi, 1990: 153-86; entre otros). La cuestión, todavía con frecuencia desdeñada en los trabajos de historia de la medicina, suele igualmente evitarse al abordar el proceso general de vernacularización del saber que se dio en la Europa latina a partir del siglo XII y, con muy escasas excepciones, la atención se centra en los textos literarios, filosóficos, religiosos y morales. Sin embargo, parece cada día más claro que tales enfoques dejan fuera de nuestro conocimiento una parte muy importante de la realidad histórica.

En tanto que testimonios de una historia social, y no tan sólo intelectual, los textos quirúrgicos se están demostrando unos excelentes documentos para el estudio de ese proceso de vernacularización, sobre todo en el ámbito de la medicina y, más en general, en el mundo de los oficios y de la técnica (Cifuentes, 1999; 2000 a; 2001

1. Abreviaturas: ACA = Arxiu de la Corona d'Aragó (Barcelona); ACB = Arxiu Capítular de la Catedral de Barcelona (Barcelona); ARCB = Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (Barcelona); AHPS = Arxiu Històric de Protocols de Barcelona (Barcelona); MEN = Biblioteca Nacional (Madrid).

Agradecimientos: Carmen Caballero Navas (The Wellcome Centre, Univ. de Londres); Antoni Carf i Pons (Univ. de Ginebra); Ricardo Córdoba de la Llave (Univ. de Ginebra); Carmel Fargas Domingo (Algeciras, Valencia); Maria Teresa Ferrer i Mallat (CSIC, Barcelona); Mercedes Gallego Moro (CSIC, Barcelona); Francisco Gimeno Blay (Univ. de Valencia); Miquel dels S. Gros i Pejot (Arxiu Episcopal de Vic); Josep Perarnau i Lapell (Fac. de Teologia, Barcelona); Jaume Riera i Sans (ACA).

a; 2000 b). Los primeros pasos en la construcción del nuevo sistema médico no olvidaron a quienes practicaban la cirugía –los cirujanos y también los barberos– y pronto les fue exigido un examen. El desarrollo de este proceso en la Corona de Aragón fue muy precoz (García Ballester y McVaugh, 1989; García Ballester, McVaugh y Rubio Vela, 1989; McVaugh, 1993). Entre este colectivo se observa un interés creciente por disponer de guías para el ejercicio de su arte concebidas de manera que lo inscriban en el cada vez más prestigioso mundo de la medicina universitaria. Este interés resulta ya claramente documentable a partir de mediados del siglo xiv en Italia, desde donde se difundiría a fines del mismo siglo a las regiones próximas –Occitania, Francia, Corona de Aragón– y aparentemente algo más tarde a las más alejadas –Países Bajos, Alemania, Inglaterra, Castilla, Portugal. Se componen entonces manuales extensos, pero también resúmenes esquemáticos, que responden a esa demanda. Una demanda creciente que pronto exigirá un cambio en el vehículo comunicativo: el latín académico deberá dejar paso a las lenguas vernáculas y también al hebreo. Pero las traducciones vernáculas de los textos quirúrgicos, aunque fueron sobre todo un puente intelectual y social para los cirujanos y los barberos sin formación universitaria, al igual que otros textos científicos y técnicos también respondieron a una demanda social más amplia, encabezada por la burguesía emergente, deseosa de acceder a los contenidos de un saber no sólo prestigioso sino que se demostraba más y más eficaz, y que de hecho ella misma había contribuido a institucionalizar; una burguesía que, al igual que la nobleza, cada vez se mostraba más sensible por la ostentación del conocimiento, en especial por el conocimiento de la naturaleza en todos sus aspectos.

Así, aquellos textos quirúrgicos fueron traducidos a prácticamente todas las lenguas vernáculas de Occidente y también al hebreo, y se convirtieron en un muy buen negocio para traductores, copistas, impresores y libreros. La formación de los primeros no siempre era óptima, y se comprenderá que se echara mano de cualquier tipo de materiales, de los más correctos y de los más corruptos, de textos en latín y de los ya traducidos a otras lenguas vernáculas del entorno o al hebreo. No obstante, los clientes no dejaron de exigir más y mejores copias, tanto como más y mejores traducciones. Entre los autores de esos textos quirúrgicos, destacamos aquí la figura y la obra de Lanfranco de Milán.

1. LA CHIRURGIA MAGNA DE LANFRANCO DE MILÁN

Formado en el Estudio de Bolonia, Lanfranco de Milán (ca. 1240-1315) se cuenta entre los principales tratadistas de cirugía de todos los tiempos (Gürtl, 1898: I, 765-91; Sartori, 1927-1948: II, 1079-81; Wickersheimer, 1936: II, 518;

III [=1979], 196; Huard y Grmek, 1967: 36, *passim*; Tabanelli, 1966; 1972: 322-24; Albi Romero, 1988: 19-27). Sus obras conocidas, escritas en Francia tras ser expulsado de Milán por Matteo Visconti durante las luchas entre guelfos y gibelinos (ca. 1287-1290), constituyen el nexo de unión entre los grandes tratados de la cirugía noroccidental del siglo xiii –Bruno de Longobucco, Teodorico Borgognoni, Guillermo de Saliceto, de quien Lanfranco fue discípulo– y los que durase el siguiente siglo se producirían en tierras francesas –Henri de Mondeville, Guido de Caulhiac (o Guy de Chauliac)– y en el área germánica –Jehan Yperman. Constituyen, en todos los casos, unas obras que revolucionarían el mundo de la cirugía, al insertar la simple técnica empírica en el marco teórico de la medicina racional galénica; una revolución que fue posible gracias a un doble proceso: la revalorización de la técnica y del trabajo hecho con las manos en la sociedad bajomedieval y la inclusión de la cirugía entre las enseñanzas universitarias en el norte de Italia y otros puntos, entre ellos la Corona de Aragón.

Recién llegado a tierras francesas, Lanfranco se instaló en Lyon, donde escribió para un amigo y probablemente colega una breve guía de cirugía que se conoce con el título de *Chirurgia parva* (ca. 1290). Este prontuario alcanzó una gran difusión tanto en su latín original como en las traducciones vernáculas de que pronto fue objeto, entre las que aquí conviene destacar la versión catalana comentada de Guillem Salvà (1329), un cirujano graduado en Montpellier. En 1295 Lanfranco se trasladó a París, atraído por el prestigio que acumulaba la ciudad, entonces uno de los principales centros universitarios de la Europa latina. La fama que ya le precedía le abrió las puertas de la escuela de cirugía que mantenía la cofradía de San Cosme y Damián y de la propia Facultad de Medicina. Desde esos ambientes académicos se le convenció para que diera forma a una obra más amplia, que incluyera todos sus conocimientos y experimentaciones, según la nueva concepción de la cirugía que emanaba de las escuelas italianas.

Lanfranco terminó su obra mayor en París en el año 1296. La tituló *Practica que dicitur Ars completa totius chirurgie*, aunque se difundió con el nombre de *Chirurgia magna*. El tratado va formalmente dedicado al rey de Francia, Felipe IV el Hermoso, y en un plano más práctico, al provecho común y al de su propio hijo, probablemente también cirujano. Como buen discípulo de Saliceto, Lanfranco puso el acento en el estudio de la anatomía y de los casos clínicos, de los que ofrece un buen repertorio. El diseño de que los cirujanos tuvieran un conocimiento completo de la anatomía y de la medicina subyace en toda la obra. Para ello, su fuente principal, por delante incluso de las obras del

propio Galeno, es el *Canon* de Avicena, del que fue el primero en recuperar la estructura en tratados, doctrinas y capítulos, después seguida por otros autores.

Tras un preloquio en el que justifica y dedica el libro, y de un sumario completo, la obra se divide en cinco tratados. El primer tratado, que consta de tres doctrinas, expone la definición de cirugía, las cualidades que debe tener el cirujano, la deontología y las finalidades de la cirugía (doctrina 1ª, 3 capítulos); un brevariario de la anatomía y de la fisiología (doctrina 2ª, 1 capítulo); y las generalidades sobre las heridas y las úlceras (doctrina 3ª, 15 capítulos). El segundo tratado, con diez extensos capítulos, es una topografía quirúrgica, con la anatomía particular de cada uno de los miembros del cuerpo y su tratamiento quirúrgico correspondiente. El tercer tratado, con tres doctrinas, se refiere a las complicaciones de las heridas (doctrina 1ª, 8 capítulos), a los apostemas o abscesos (doctrina 2ª, 17 capítulos) y a las enfermedades que requieren cirugía (doctrina 3ª, 19 capítulos). El cuarto tratado, que consta de dos sumas, está dedicado a las fracturas (suma 1ª, 5 capítulos) y a las dislocaciones (suma 2ª, 6 capítulos). Finalmente, el quinto tratado, con siete capítulos, constituye un antidotario.

No nos detendremos aquí en el contenido y aportaciones de esta obra (véase Albi Romero, 1988: 109-87). Baste decir que, con una exposición caracterizada por ser especialmente clara, ordenada y concisa, la *Chirurgia magna* del milanés destaca por aportar algunas novedades con respecto a la tratadística anterior: la intubación del esófago, la sutura de nervios o la neurotomía para el tétano traumático fueron procedimientos concebidos por el autor. Además, en un capítulo considerado clásico, describió los síntomas de las fracturas del cráneo y, por primera vez, la contusión del cerebro. Sus más importantes discípulos inmediatos fueron el francés Henri de Mondeville y el neerlandés Johann Yperman.

Tras dos siglos de intensa difusión manuscrita, el texto latino se llevó por primera vez a la imprenta en Venecia en 1498, en la denominada *Collectio chirurgica veneta* que recogía las grandes obras de cirugía medievales, y que se reeditaría en 1499, 1513, 1519 y 1546. Sin embargo, como veremos, las primeras ediciones impresas de la obra mayor de Lanfranco fueron las de sus traducciones francesa y castellana; hecho que parece haber conllevado algunas confusiones.³ Actualmente, este texto latino, todavía falto de una edición crí-

tica, resulta más accesible gracias a algunos grandes proyectos de reproducción de fuentes historicomédicas en curso (*Dioscórides*, x-53-152155-8 y x-53-150832-2, repr. digital de las eds. de 1498 y 1499; *Incunabula*, § 12.45, repr. microfot. de la ed. de 1499).

No obstante, cada día nos parece más claro que, durante la Baja Edad Media, la principal vía de difusión de los textos quirúrgicos no fue la lengua sabia sino las diferentes lenguas vernáculas del Occidente europeo. Las obras de Lanfranco de Milán no fueron una excepción. Hasta el momento, sabemos que su *Chirurgia magna* circuló en catalán, castellano, francés, inglés, italiano, alemán, neerlandés y también en hebreo. No todas las traducciones vernáculas conocidas han sido estudiadas y datadas, por lo que las fechas que se citarán a continuación deben tomarse como provisionales, más aún si tenemos en cuenta que con demasiada frecuencia se ha confundido la datación de las copias manuscritas con la de las versiones que contienen.

Con los datos que por ahora tenemos, y como veremos más adelante, la lengua vernácula en la que la obra mayor de Lanfranco parece haber circulado desde más antiguo es el catalán. En esta lengua la identificamos en un inventario de bienes de 1363, lo cual sugiere una datación de la traducción no posterior a mediados del siglo xiv. Este dato no debe parecernos extraño dado el carácter precoz del proceso de vernacularización de la ciencia en la Península Ibérica (Beaujouan, 1967: 12; 1972: 166) y, en particular, el panorama que observamos en la antigua Corona de Aragón con respecto a la medicina (Cifuentes, 1997; 2001 b; en preparación). Nos parece detectar hasta tres traducciones catalanas medievales distintas, de difícil datación.

Sin embargo, es en francés que ha llegado hasta nuestros días en un mayor número de manuscritos, algo que parece lógico dada la biografía del autor. Se conservan hasta veinte manuscritos de su obra en francés, que contienen muy probablemente más de una traducción; en cuanto a sus fechas, por ahora sólo sabemos que uno de estos manuscritos encierra una traducción anónima datada en 1377 y titulada *Art compiler*. En la segunda mitad del siglo xv el barbero-cirujano lionés Guillaume Ivoire realizó una nueva traducción francesa, que se imprimió en Lyon hacia 1479-1480 y de nuevo hacia 1490-1491 (Wickers-

3. Danielle Jaouart indicó (Wickersheimer, 1936: III [= 1979], 196) que la traducción de Ivoire «*est établie*» en 1473, pero no citó sus fuentes; Wickersheimer (1936) señaló como fecha de impresión el año 1490, al igualar la edición anterior. Cardoner (1973: 42) la confundió inapropiadamente con una traducción catalana.

2. Santon (1927-1948: II, 1081) citó una edición anterior, presumiblemente realizada en Venecia en 1490, no mencionada por los grandes catalogadores de la imprenta médica incunabile (Kjellb, 1938; Sittlweit, 1970). Albi Romero (1988: 74) asigna por error el año 1479 a la edición veneciana de 1498.

heimer, 1936: I, 248; II, 518; y III [=1979], 196; Klebs, 1938: § 585; Stiihlwell, 1970: § 437; Albi Romero, 1988: 73, 75).⁴

Muy temprana también fue la primera traducción inglesa, que se ha datado hacia 1380. Esta traducción, que lleva el título de *Science of Chirurgie*, se ha considerado tradicionalmente el texto de cirugía y anatomía más antiguo que circuló en lengua inglesa, y fue seguida de otra realizada hacia 1420 —en Inglaterra, gracias a las traducciones vernáculas, Lanfranco fue, junto con Henri de Mondeville, uno de los autores quirúrgicos más influyentes durante los últimos siglos medievales (Fleischhacker, 1894; West y Kelley, 1987).

Como se verá, aparentemente durante la primera mitad del siglo xv debe datarse la primera traducción castellana, a la que acompañaría otra, realizada no antes de mediados del mismo siglo, y otra más que fue objeto de una edición impresa (Sevilla, 1495), todas ellas anónimas (Albi Romero, 1988), como lo es también una versión castellana aljamiada en hebreo del antídotoario aún sin estudiar y que se conserva en un manuscrito del siglo xv (Steinschneider, 1893: 808; Sarton, 1927-1948: II, 1081).

Igualmente, se conservan traducciones en diversos dialectos italianos, pero hasta la fecha no han sido estudiadas debidamente y desconocemos sus dataciones (Tabanelli, 1965: II, xiii). La obra de Lanfranco circuló también en alemán durante el siglo xv, lengua en que llegó a imprimirse (Magdeburgo, 1499) la traducción realizada por Otto Brunfels (Müller, 1968; *Värfasserlexikon*, s.v.). La traducción neerlandesa (*Chirurgie Lanfrancs*) parece más tardía, a juzgar por la edición de Amberes de 1529 (Sarton, 1927-1948: II, 1081).

Finalmente, la obra mayor de Lanfranco también se tradujo al hebreo (*Hokmah nishlamat be mefakat ha-yad*). Se conserva en esta lengua en manuscritos de origen español y alemán copiados en los siglos xv y xvi, aunque por ahora desconocemos en qué fechas se realizó la traducción o traducciones (Steinschneider, 1893: 808; Sarton, 1927-1948: II, 1081).

2. TRADUCCIONES CATALANAS Y CASTELLANAS DE LA OBRA MAYOR DE LANFRANCO

Nos centraremos ahora en el objetivo de este trabajo: las traducciones catalanas y castellanas de la obra mayor de Lanfranco. En un valioso trabajo relativamente reciente (Albi Romero, 1988), se ha evidenciado la gran difusión de la *Chirurgia magna* de Lanfranco de Milán en los reinos ibéricos durante la baja Edad Media y el primer Renacimiento. Sin embargo, cabe señalar que ese trabajo, a pesar de su consistencia, no agota el tema, particularmente por lo

que respecta a las traducciones catalanas en circulación por el área de la Corona de Aragón.

En traducción catalana, la obra mayor de Lanfranco (*Alamfranch, Olamfranch, En Franch*, etc.) tuvo una difusión extraordinaria en el ámbito de la antigua Corona de Aragón durante aquel período —lo cual no excluye su difusión paralela en latín, bien atestiguada a pesar de la falta de manuscritos conservados. Hoy sabemos que ejerció una gran influencia, junto al tratado de Teodoro Borgognoni, de tan importante papel en la formación de los cirujanos catalanoaragoneses del siglo xiv (Contreras, 1984) y, más tarde, con la gran síntesis de Guido de Caulhiac. Esta apreciación podría sorprender si nos atuviéramos estrictamente a los manuscritos conservados (véase la tabla 1): únicamente han llegado hasta nosotros cuatro copias manuscritas en catalán, dos de las cuales (V y B) no constituyen más que pequeños fragmentos procedentes de encuadernaciones eclesíásticas del siglo xvi, mientras que las otras dos (M y S) contienen tan sólo partes de la obra más o menos extensas.

Tabla 1. Manuscritos conservados de la *Chirurgia magna* de Lanfranco de Milán en traducción catalana

siglos	localización	manuscritos	fecha de la copia
M	Madrid, Bibl. Nacional	10011, ff. 5-34v*	ss. xiv-xv
S	Madrid, Bibl. Nacional	10162, ff. 42-54	ss. 1497
V	Vic, Arxiu Episcopal	272, 1 f.	s. xv in.
B	Barcelona, ACA	Fragm. 274, 2 ff.	s. xv in.

Por lo que respecta a su contenido, la copia más amplia es M, con prácticamente la mitad de la obra. Dejando aparte una importante laguna por la pérdida de un cuaderno, esa copia queda truncada a mitad del capítulo quinto del segundo tratado de los cinco que integran el texto original. No sabemos si el manuscrito llegó a contener la copia completa. Esta versión no incluye el prólogo de Lanfranco aunque sí el sumario de toda la obra, habitualmente situado tras el prólogo. S contiene una traducción catalana comentada de la *Chirurgia parva* del mismo autor (*Suma de cirurgia*), realizada por Guillem Salvà en 1329 «a instància de dos cars amichs», probablemente cirujanos, y dedicada al hijo menor de Jaime II de Aragón, el infante Ramón Berenguer, conde de Prades. Tras el texto de este breviario, Salvà añadió a su versión un resumen del quinto tratado de la *Chirurgia magna*, que corresponde al antídotoario. Esta estructura

resulta idéntica a la que nos ha transmitido una de las traducciones hebreas de este texto (*Lanfranchina*), conservada en un manuscrito de origen hispánico copiado en el siglo XV (Steinschneider, 1893: 807-808; Sarton, 1927-1948: II, 1081), aunque por ahora desconocemos si existe alguna relación entre ambas. Por su parte, los *fragmenta codicum* que denominamos B y V contienen pequeñas partes de los tratados segundo (caps. I y VIII-IX) y tercero (doctrina 3ª, cap. I), respectivamente, de la *Chirurgia magna*. Obsérvese que el contenido de la segunda parte de B y todo el de V tan sólo se conservan en catalán en estos fragmentos. Cabe añadir que, aparentemente, sólo B presentaba notas marginales, y que éstas eran de carácter técnico. M y S se han descrito aceptablemente (Albi Rojero, 1988: 91-95) aunque, como veremos, de forma incompleta, pero no disponemos más que de una edición parcial de V (Vallribera, 1998) que resulta muy insatisfactoria.*

En contrapartida de este carácter tan fragmentario de los testimonios conocidos hasta la fecha, para el caso de la Corona de Aragón, la documentación notarial conservada permite un acercamiento a la difusión de ésta y otras obras tanto en latín como en sus versiones traducidas; una tarea que hasta ahora no se ha emprendido y que los importantes *corpus* documentales que se han ido editando empiezan a hacer posible.

En la tabla que acompaña a estas líneas (tabla II) se recoge la presencia de la traducción catalana de la *Chirurgia magna* de Lanfranco de Milán en las bibliotecas catalanoaragonesas de los siglos XIV-XVI. Ante todo, y como aclaración previa, debe tenerse en cuenta que con frecuencia un cirujano era, en realidad, un barbero que también practicaba la cirugía, y que el uso del apelativo (como el compuesto de barbero-cirujano) responde a estrategias de promoción social e intelectual de estos últimos, como tuvimos ocasión de comprobar en otro trabajo (Cifuentes, 2000 a) respecto de Joan Vicenç y donde se exponen otros casos similares. La distinción exacta sólo es posible con un análisis en profundidad de cada uno de los inventarios, una tarea que excede el propósito de esta nota.

Como puede observarse, durante el periodo aludido se documentan 21 ejemplares de la obra mayor de Lanfranco, de los cuales 11 corresponden a copias explícitamente escritas en catalán. En cuanto a los 10 restantes, mientras 2 de ellos cabe admitir que serían seguramente copias en latín, los otros 8 casos son dudosos, siendo muy alta la probabilidad —tras un análisis del contexto en

que aparecen— de que estuvieran escritas en lengua vulgar. Si examinamos la distribución de los ejemplares documentados según la ocupación de sus poseedores, se puede comprobar que más de la mitad (9+7) pertenecen a cirujanos y barberos, mientras que los restantes se reparten entre miembros de la burguesía (3), apotecarios (1) y eclesiásticos (1). Si reducimos este análisis a los ejemplares explícitamente escritos en catalán, observamos que las proporciones no sólo no experimentan gran variación, sino que el peso de los cirujanos y barberos resulta mucho más marcado (4+3), mientras que los pocos ejemplares restantes se reparten entre los miembros de la burguesía (2), apotecarios (1) y eclesiásticos (1).

Tabla II

Presencia de la traducción catalana de la *Chirurgia magna* de Lanfranco de Milán en las bibliotecas medievales y renacentistas de la Corona de Aragón

poseedor	ocupación	lugar	año
Bernat Serra	cirujano	Barcelona	1338
Pere Ricard*	cirujano	Sra. Coloma de O.	1363
Francesc Moliner	cirujano	Valencia	1389
Joan Roselló	barbero	Palma de Mallorca	1412
Pere Riba*	apotecario	Perpiñán	1414
Joan de Noguera*	barbero	Vic	1420
Pere Bosarguó*	barbero	Vic	1423
Jaume Callis	jurista	Barcelona	1434
Nicolau Martí	barbero-cirujano	Valencia	1439
Francesc de Vinayansa*	presbítero benef.	Barcelona	1449
Pere Burgués	barbero	Barcelona	1450
N'Oliva	barbero	Barcelona	1452
Pere Olmeda	cirujano	Palma de Mallorca	1463
Joan Vicenç*	barbero-cirujano	Barcelona	1464
Giannino de Console*	cirujano	Messina	1468
Pere Mangor*	mercader	Barcelona	1468
Antoni Coll*	mercader	Barcelona	1474
Miquel Climent Vicenç*	cirujano	Barcelona	1502
Antoni Molera*	cirujano	Vic	1505
Pere Martí	cirujano	Valencia	1506
Francesc Vila	cirujano	Vic	1512

* Copia explícitamente escrita en catalán.

4. Tenemos en preparación la edición de estos textos, con un análisis confrontado de todos los ms. conocidos, tanto catalanes como castellanos.

n.º 28 (1399); Cifuentes, 2000 b (1412); Vidal, 1887-1888 (1987): 67-68 (1414); Janyent, 1943: 239 (1420); Janyent, 1943: 240 (1428); Madurell, 1963: 571-82, n.º 40, i 582-89, n.º 52, seguramente en latín (1434); Ferrer Gimeno, 1993: 400-01, § 24, n.º 3 (1439); Madurell, 1974: 75-76, § 101, n.º 5 (1449); AHCb, Anu. Notarial, 19, s. n.º, 18-1-1450, se encontraba empujado en manos de Pere Vidal, presbítero beneficiado en la catedral de Barcelona (1450); Iglesias, 1996: 1204-05, § 271, n.º 1 (omitido por Madurell, 1974: 79, § 111), se encontraba empujado en manos de Ramon Malans, cambiador de Barcelona (1457); Hill-garth, 1991: II, 510-11, § 285, n.º 1, adquirido en la subasta por Bernat Falguer, barbero (1463); Cifuentes, 2000 a: 447 y 467, n.º 50 (1464a); Bress, 1971: 234-35, § 149, n.º 10 (bienes heredados por su madre Perina, viuda de Pino de Consule) y 238-39, § 153, n.º 3 (cesión de la biblioteca a Nardo de Salina, de Mesaina, sobrino y heredero de Perina, 1465) (1464b); Madurell, 1974: 90, § 129, n.º 10, tan sólo el lib. V (anterior) (1465); Madurell y Rubió, 1955: 43-45, § 21, n.º 3 (1484); Cifuentes, 2000 a: 447, corresponde al ejemplar de su padre (1464a), ahora adquirido por Jordi Miquel, presbítero (1502); Janyent, 1943: § 241 (1505); García, 1974-1975: 534-46, n.º 107, seguramente en latín (1506); Janyent, 1943: § 242 (1512).

Compárense estos datos con los de la tabla similar que publicamos en otra ocasión con respecto a la *Chirurgia* de Teodorico Borgognoni (Cifuentes, 1999: 138). En aquella ocasión eran 20 ejemplares los documentados —de los cuales 15 explícitamente escritos en catalán—, que se distribuían entre cirujanos y barberos (8-3), miembros de la burguesía (3), apotecarios (2), eclesiásticos (2), albañiles (1) y el propio rey (1).

Los ejemplares localizados en antiguos inventarios de bienes y los propios manuscritos conservados son vitales para fijar un término *a quo*, pero también permiten observar que fueron varias las traducciones catalanas en circulación. Por desgracia, desconocemos en qué lengua estaba escrito el ejemplar poseído por el cirujano real Bernat Serra, según consta en el inventario redactado a su muerte en 1338,⁵ y que en ocasiones se ha citado como el testimonio más antiguo de una traducción catalana. Por ahora, debemos reiterar como primer testimonio conocido el que aparece en el inventario del cirujano Pere Rixard, redactado en 1363,⁶ quien ejercía en Santa Coloma de Queralt, una localidad próxima a Poblet con una interesante comunidad médica —cristianos y sobre todo judíos— en la época. Aparentemente, esta misma traducción la volvemos a encontrar en inventarios de 1428 y

1464,⁷ mientras que otros ejemplares, inventariados en 1449 y 1484, parece que contienen una traducción distinta.⁸ Los incipit de todos estos ejemplares corresponden claramente al prólogo que Lanfranco antepuso a su tratado, pero circularon copias, no sabemos si pertenecientes a una posible tercera traducción catalana, en las que éste se había suprimido.⁹ Como hemos visto, el manuscrito *M* se encuentra en el mismo caso. Asimismo, observamos que la quinta parte de la obra (anterior), tuvo una difusión independiente (inventario de 1465) igual como se dio en francés. En cualquier caso, nótese que los registros de los inventarios de bienes atestiguan que, a pesar de que los manuscritos supervivientes sean todos más o menos fragmentarios, circularon traducciones catalanas completas de la obra mayor de Lanfranco. La diversidad de traducciones —al menos dos— volvemos a encontrarla al comparar los textos contenidos en los manuscritos conservados. Por desgracia, no podemos comparar los tres manuscritos por corresponder *V* a un texto no conservado en *M* ni en *B*. En cambio, según podemos observar, éstas últimas sí son claramente distintas. Omitimos *S* por tratarse de una versión resumida, y asimismo perteneciente a una sección ausente de los otros testimonios catalanes. El texto latino que incluimos (*L*) es el de la edición veneciana de 1499 (*Chirurgia magna* entre los ff. 176^v-216^v). También se comparan estos textos con las dos traducciones casilianas más antiguas (*C* y *G*), descritas a continuación; insistiremos en ellas más adelante.

7. «Item, .i. libra escrit en paper cobert de posts ab .v. bolles de quesuna part, apellat ALFRANÇ, e comença en rubre: Lo prólech que fa Lanfranch...» en un negro incipit: *Déu molt alt e gloriós... El finit en ultima folia: ... e s'apogues als ops* (inventario de Pere Bousquet, barbero de Vic, 1428; Janyent, 1943: § 240); «Item, un altre libre scrit en paper, a corodells, de forma correnta, ab posts de fust cobertes de cuyro negra, ab quasse gaffets e s'inch bolles, apellat ALFRANÇ, DE CIRURGIA, e comença: Déu molt gloriós e defensor dels operans... en català, e tenen: ... aquell qui viu e morre e regna per totsemp, in seculu in seculum» (inventario de Joan Vicent, barbero-cirujano de Barcelona, 1464; Cifuentes, 2000: 447 y 467, n.º 50).

8. «Item, .i. libra scrit en paper, de forma de full, ab cubertes de posts cubertes de cuyro vert, ab .i. cuberta de ajuda blanca ab .iiii. gaffets e .iiii. scudets, ab .v. bolles a cada part, e comença en la rubrica vermella: Comença lo prólech de cirurgia... el cetera, e en lo negre: Lo defensor dels operans en ell... el cetera. E finit: ... lo qual viu e regne en per totsemp. Amen» (inventario de Francesc de Vinçamata, presbítero beneficiado en Santa Maria del Mar, Barcelona, 1449; Madurell, 1974: 75-76, § 101, n.º 5); «Item, un altre libe de forma de full comú, scrit en paper, apellat La Cirugia de mestre ALFRANÇ. Comença en letra negra: En [sic] lo defenador... e acaba en la primera página: ... abans que ha. Cubert de cuyro leonat» (inventario de Antoni Coll, mercader de Barcelona, 1484; Madurell y Rubió, 1955: 43-45, § 21, n.º 3). Corresponde al texto recogido en TK, col. 1145: *Protector in se amicus sperantem Deus...*

9. Por ejemplo, la que aparece en el inventario de Pere Ribá, *medic* o apotecario de Perpignan (1414), cuya primera rubrica en rojo empezaba: *Aquesta llaula mostre e mostre...* tras la cual el texto se iniciaba en negro: *Surgun...*, y el primer folio acababa: *anatomia*; el texto acababa en el último folio: ... *Acabar de la tractat de l'Alomfranch* (Vidal, 1887-1888 (1987): 67-68).

5. «Item, quedam librum vocatum CIRURGIA DE LANFRANCI, in pipiro scriptam» (Bernardo, 1995: I, 134-37, § 76, n.º 23; véase también Carreras i Valls, 1936: 8-25).

6. «Item, un libre qui comença: Déu molt alt... ab cubertes de culio blanques». AHPT, vol. 3889, ff. 63^v-65^v, la biblioteca en el f. 65 (27-02-1363). Este documento nos fue comunicado por Luis García Bailester. Compárense este incipit con el primero de los recogidos en la nota siguiente.

Comparación de las versiones de *B*, *M*, *L*, *C* y *G* (tr. II, cap. I)*B* (f. 33^v)

E quam és contrastat a mi diem com se pot fer que sens tolliment de l'os pusa ésser exugada la sanch e la sànic que per la fenella degota dintre, e jo responch que, axí com moltes vegades la matèria de frenesis ho de litargia són resolt-coss per empastes posats defora là on no és tallament del crân[eu]m ne] nafra en la cotna, que molt millor la sanch líquida e resoluble que devalla per la fenella pot per aquela via mateixa exir; encara, que aquela sanch no és axí enviscada en la substància de la duramater com és en les apostemes, per la qual cosa ella obeeix mltls al foragiamet de la natura e al tirament de les medicines.

M (ff. 29^r-29^v)

E com m'és contrastat con pot la sanc e la corrupció ésser sesada, la qual és derivada dias per la rimula sobre la duramater, responch que, axí com moltes vegades les matèries de frenesis e litargia, que les més són resoltas per anplastes pesats [sic] desobre [sic] là hon nò à trencament ne fessura de test ne la nafra és en la cotna, molt mltls la via [sic] de la sanch leugera e resoluble que devalla per la rimula [sic] axí pot per aquella mltls axir; ne aquela sanch és en la sustància de la duramater ara [sic] (f. 29^v) és aquella sanch qui és enviscat en les apostemes, per què mltls obeeix al foragiamet de la natura e a l'atracció de les rahons.

L (f. 85^v)

Et cum mihi obiciunt quando potest sine ossis elevatione sanguis et sanies exicari qui per rimulam super duram matrem derivavit, respondeo quod, sicut materia frenesis multoties et quod magis est litargia per emplastra exteriora posita resolvit ubi non est crenel scissura nec vulnus in capite, multo melius sanguis levis et solubilis, qui per rimulam descendit, cum eadem rimula via fit, potest per eam melius exhalare; nec est sanguis ille in dure matris substantia sicut in apostematibus inviscatus, quare melius expulsiōni naturae meliusque medicinarum obediēt attractioni [sic].

C (f. 87^v)

E quando alguno me arguyere como puede syn alqamiento del hueso desecarse la sangre e la sanies la qual se deriva abaxo de la rimula sobre la duramater, respondo que, asy como muchas vezes la materia del frenesis e la que más es de la litargia se resuelve por enplastos a defuera puestos a do non es fendedura del cráneo nin llaga en el cuero, mucho mejor la sangre blanda e resoluble, la qual descendió por la rimula, como la misma rimula se sea cañera, puede mejor

exalar; nin aquella sangre está en la sustancia de la duramater enviscada asy como en las apostemas, por lo qual obedeçe mejor a la espulsion de la natura e esio mismo mejor a la atracción de las melezinas.

G (f. 31^v)

E quando me arguyeren en qué manera puede ser dessecada la sangre e la sanies sin levantamiento de hueso, la qual dióví por la rimula abaxo sobre la duramater, respondo que, así como muchas vezes la materia del frenesis e lo que más es de la litargia por los emplastos puestos a defuera se resuelve a do non es fendedura del cráneo nin llaga en el cuero, mucho mejor la sangre ligera e resoluble, la qual descendió por la rimula, como la misma rimula seu cañera, puede mejor exalar por ello; nin es aquello sangre en la sustancia de la duramater enviscada como en las apostemas, por lo qual obedeçe mejor a la espulsion de la naturaleza e mejor a la atracción de las melezinas.

La relación de *V* con la versión impresa de *L*, y las dos traducciones castellanas más antiguas puede observarse a continuación.

Comparación de las versiones de *V*, *L*, *C* y *G* (tr. III, doctr. 3^a, cap. I)*V* (verso, columna a)

«E ab aq̄est colliri he mesclat lo colliri» albi de Galien, car jo he curat ab ell e ab alguns cauteris e ab tallaments de venes lo senyor En Bernat Mallof [sic], velt de Forisio, en la ciutat de Lugdunum, que és sobre lo Roine, lo qual, per oblatèmia envelada, havia moltes màcules albes e sotserges en los ulls, les quals vedaven la vista de tot en tot, axí que per altre era posat en taula [sic]. E abans de .i. mes, comptat del primer die que yo l'raebi en cura, yo viu el jugant a les vespres a taules ab d'aus, los punts dels quals el veye axí ben clarament com hanc aq̄es visis.

L (f. 199^v)

Cum hoc collirio admiscui collirium album Galieni et curavi cum eo et cum quibusdam cauteriis et venarum incisionibus dominum Rainaldum Malum, vicarium de Forisio, in civitate Lugdunensi super Rhodanum, qui propter oblatemiam inveteratam habebat multas maculas albas et subrubeas in oculis que visum penitus prohibebant, ita quod dicebatur per viam per alium nec videbat quod apponerebatur in mensa. Et ante mensem a primo die computato quod in ipso cepi operari, vidi ipsum ludentem in vespertis ad tabulas cum taxillis quorum puncta a deo confitebatur clare videre sicut unquam vidisset.

C (f. 179^v)

Con aqueste colirio mezelé el colirio de Galieno e curé con él e con algunos cauerios e cortamientos de las venas a Donde Rolando Malun, vijino en la cibdad de Lugo, sobre el Ródano, el qual, por obthalmia envejeçida, tenía muchas manchas blancas e sobrebermejas en los ojos, las quales defendían la vista de todo en todo, asy que era traydo por otro a la carrera e non veyo lo que era puesto en la mesa. E ante del mes, contando del primero día que en él començé a obrar, vilo jugando en la tarde a las tablas con dados, los puntos de los quales confesava a tanto ver claramente asy como nunca oviese visto.

G (f. 78^v)

E con aqueste colirio mezelé el colirio de Galieno e curé con él e con algunos cauerios e cortamientos de las venas a Don Rensaldo Malun, vijino en la cibdad de Lugdun, sobre Ródano, el qual, por obthalmia envejeçida, tenía manchas blancas e sobrebermejas en los ojos, las quales defendían la vista de todo en todo, asy que era traydo por otro en la carrera e non veyo lo que le era puesto en la mesa. E ante del mes, contando del primero día que en él començé a obrar, vilo jugando en la tarde a las tablas con dados, los puntos de los quales confesava a tanto ver claramente asy como nunca oviese visto.

En efecto, la *nueva cirugía* de raigambre italiana penetró igualmente en Castilla (Albi Romero, 1988: 53-67; Aguadé, 1992: 57-59; García Ballester, 2001). Todo parece indicar que la *Chirurgia magna* de Lanfranco no fue menos apreciada allí que en tierras catalanoaragonesas. Encontramos una traducción castellana de ésta y de otras obras de cirugía en la biblioteca del principal centro de enseñanza médicoquirúrgica de la Castilla de la época: el hospital vinculado al monasterio extremeño de Guadalupe (Beaujouan, 1966: 402, inventario de ca. 1501; Albi Romero, 1988: 50, 66). Pero por desgracia, a diferencia de lo que sucede en la Corona de Aragón, en el mayor de los reinos ibéricos no se conserva documentación notarial hasta muy avanzado el siglo xv, con lo cual no es posible rastrear la presencia de las traducciones castellanas en sus bibliotecas privadas, tal como nos ha sido dado realizar para el caso de las catalanas. En contrapartida, no sólo tenemos la certeza de que circularon al menos tres traducciones castellanas distintas, sino que por fortuna han llegado hasta nosotros los textos completos de cada una de ellas.

Las tres traducciones castellanas parecen datables en el siglo xv (Albi Romero, 1988: 105) y se conservan en fuentes únicas (véase la tabla iii) de las que disponemos de descripciones pormenorizadas (Albi Romero, 1988: 78-91 y 106-107). La más antigua (*Arte compñida de cirugía*) nos ha sido transmitida en una

copia datable en la primera mitad del siglo xv (C). La segunda traducción (*Magna cirugía*) se conserva en otro manuscrito datado en 1481 (G). Por su parte, la tercera traducción (*Arte compñida de la cirugía*) tiene una particularidad que nos indica hasta qué punto se apreciaba la obra romanceada de Lanfranco en la Castilla de finales del siglo xv: se trata de una edición impresa (Sevilla, 1495) (E). La segunda traducción es la que ha atraído más la atención de los investigadores y ha dado lugar a dos ediciones (Albi Romero, 1988, ed. crítica levemente colacionada con C; Ardemagni, 1988, ed. paleográfica con un índice de concordancias, incorporada al CME) frente a una única edición de la primera traducción (Wasick y Ardemagni, 1988, ed. paleográfica con un índice de concordancias, lamentablemente ausente del CME), mientras que la versión del incunabe renacentista hasta el momento resulta tan sólo accesible mediante reproducciones microfotográficas y digitales (*Incunabula*, § 12.60; *Dioscórides*, x-53-159050-9).

Tabla III. Manuscritos e impresos conservados de la *Chirurgia magna* de Lanfranco de Milán en traducción castellana

siglos	localización	ms./impresos	fecha de la copia
C	Madrid, Bibl. Nacional	2165, ff. 34 ^v -306 ^r	Córdoba?, s. xv-1
G	Madrid, Bibl. Nacional	2147, 140 ff.	Guadalupe, 1481/10
H	Münich, Bay. Staatsbibl.	Hebr. 280, ff. 257-261	Castilla, s. xv
E	Madrid, Fac. de Med. (etc.)	Inc. 41, ff. 15 ^v -132 ^r	Sevilla, 15-V-1495

Es muy posible que debamos añadir una cuarta traducción a las tres que acabamos de citar. Efectivamente, al estudiar la difusión de la obra mayor de Lanfranco en Castilla no se ha tomado hasta ahora en consideración otro dato ya conocido (Steinschneider, 1893: 808; Sarton, 1927-1948: II, 1081) y de extraordinario interés: la existencia de una traducción castellana de la quinta parte del tratado (antidotario) aljamiada en caracteres hebraicos (H). Su texto, transliterado al alfabeto latino, se inicia con estas palabras: «Comiença el Anzido-

10. Se trata de una copia de encargo ejecutada por «Alonso Ferrandés, escrivano, vezino de Santa María de Guadalupe» (f. 140^r), para unos clientes que, a juzgar por el tipo de anotaciones marginales que lleva el códice —y aquí diestramos con Albi Romero—, parecen ajenos al oficio médicoquirúrgico. A pesar de ello, esta copia, si no se identifica con la localizada en la biblioteca del «oficio de cirugía» del monasterio extremeño, puede muy bien derivar de ella (Beaujouan, 1966: 409; Albi Romero, 1988: 85).

ario de León Franco, el qual contiene II capítulos...». Como hemos visto, esta traducción, que parece resumida, se conserva en un manuscrito de origen hispánico datable en el siglo XV. Sólo un análisis más detenido del que hemos tenido al alcance realizar por ahora nos aclarará si este texto, que permanece inédito, corresponde a alguna de las tres traducciones castellanas antes citadas o se trata de otra distinta.

3. UN PUENTE CATALÁN ENTRE ITALIA Y CASTILLA

Resulta evidente el gran interés que despertó, tanto en la Corona de Aragón como en Castilla, la nueva cirugía emanada de las escuelas del norte de Italia en el siglo XIII, de la cual la obra de Lanfranco de Milán es un ejemplo muy representativo. La traducción de estos tratados a la lengua vulgar indica hasta qué punto se valoró esta nueva aportación en cirujías cada vez menos elitistas de la sociedad y de las propias profesiones médicas en el transcurso de los siglos XIV y XV. Efectivamente, las traducciones vernáculas de estos tratados fueron muy comunes en todo el Occidente europeo durante ese periodo. Unas traducciones vernáculas que se elaboraron y circularon profusamente, sobre todo entre los cirujanos y los barberos. El manuscrito *M* constituye un ejemplo tan extraordinario como desconocido al respecto.

I

M ha sido descrito como un manuscrito facticio, en el que en época reciente se encuadraron juntos dos códices originalmente distintos aunque de datación y factura muy próximas (A y B). Esta afirmación se apoya en la existencia en ambos conjuntos de sendas foliaciones antiguas diferenciadas, en el hecho de estar escritos uno y otro por manos distintas y, principalmente, en la diversidad de lenguas romances entre ellos —no se ha puesto atención, en cambio, a las filigranas del papel, otro factor importante en estos casos. Sin embargo, y sin intención de negar su supuesto carácter facticio, ninguno de estos factores nos parece determinante, tampoco el último (descripciones en Domínguez Bordona, 1931: 73-74; Millás, 1942: 132-41 y 340-48; Albi Romero, 1988: 91-92; Cifuentes, en preparación: I, MBN 10011). En efecto, interesa analizar aquí

el tercero de los factores aducidos, la diversidad de lenguas, para lo cual debemos conocer otros detalles de su confección y contenido.

El manuscrito contiene cuatro obras distintas: (1, ff. 5^r-34^v) la *Chirurgia magna* de Lanfranco de Milán, muy mutilada del final, (2, ff. 35^r-64^v y 65^r-74^v) una compilación anónima de filosofía natural y moral derivada del *Libro de moralidades* (también conocido como *Moralidades de los filósofos* o *Libro de Séneca*), basado en la *Summa moralium philosophorum* (o *De honesto et utili*) de Guillermo de Conches, cuyo texto empieza truncado, (3, ff. 74^r-77^v) el breve texto enciclopédico conocido como *Diálogo entre Petrus y el Duque Adriano*, y (4, ff. 77^v-79^v) un tratado cosmológico no identificado, mutilado del final, que empieza: «Saber que la natura fue proveyente e sabia en faser el cielo redondo...».

Se puede apreciar una marcada diferencia en la temática de los textos que incluye. Mientras el texto 1 presenta un carácter eminentemente práctico, todos los demás tienen por objeto acceder al conocimiento del mundo y del ser humano, especialmente desde el prisma filosoficonatural y moral. La lengua vulgar es, en todos los casos, el vehículo elegido, con una particularidad: a diferencia de los textos 2-4, escritos en castellano, el texto 1 se copió en catalán.

La traducción catalana de la obra mayor de Lanfranco incluida en *M*, carente del prólogo del autor, fue identificada recientemente por Albi Romero (1988: 65 y 91-92). Este texto contiene una laguna importante entre los actuales ff. 29-30, faltando presumiblemente un cuaderno, puesto que los reclamos no coinciden y la foliación antigua indica la pérdida de siete folios. Además, tal como ha llegado hasta nosotros, la copia queda truncada aproximadamente a mitad de la obra. El contenido del sumario y el reclamo que aparece en el f. 34^v, último conservado, que no se corresponde con el inicio del actual f. 35, donde empieza —también mutilado— el texto 2, permiten pensar que la copia de la traducción quinrágica bien podía ser originalmente completa, hasta que se perdió un número indeterminado de cuadernos.

A pesar de ciertas confusiones en la crítica reciente, *M* procede de la catedral de Toledo,¹¹ cuyo rico fondo manuscrito ingresó en la Biblioteca Nacional a raíz de la incautación del patrimonio artístico y bibliográfico de la Iglesia decretada por el Gobierno Provisional surgido de la Revolución de 1868. *M* forma parte de un lote de manuscritos que fueron retenidos en Madrid sin llegar a ser devueltos a Toledo con la Restauración, como ocurrió con el resto del fondo toledano. A pesar de todo, no sabemos cómo y cuándo ingresaría este

11. La transcripción de este texto la debo a Carmen Caballero Nevás (The Wellcome Centre, Univ. de Londres), con quien nos proponemos emprender su edición.

12. Albi Romero (1988), dando crédito a Antonio Hernández Morejón, que copió mal a Félix Torres Amat, afirma que proviene de la catedral de Barcelona.

manuscrito en la biblioteca de la catedral. Sin que podamos precisar más por el momento, cabe pensar en un arzobispo catalanoaragonés o en algún individuo de su círculo —durante el siglo XV tuvieron ese origen los arzobispos Pedro de Luna (1403-1414) y Juan de Luna (1434-1442).

Sin embargo, *M* no fue concebido como un ejemplar de lujo. La decoración del manuscrito (rúbricas, iniciales y calderones), prevista en la copia, nunca llegó a acometerse. Se aprecia la escritura de dos manos distintas, que se corresponden con los conjuntos A (texto 1) y B (textos 2-4). Ambas manos son contemporáneas y datables a caballo de los siglos XIV y XV o, quizás mejor, a principios del XV. Si comparamos la calidad de la grafía de A y B podemos observar otra diferencia importante: la mano que copió el conjunto A es mucho más irregular, insegura y desproporcionada, con una acusada tendencia a grafiar los caracteres por separado, mientras que en B saltan a la vista las características contrarias.

Ambas grafías admiten más comparaciones, que inexplicablemente se han ignorado hasta la fecha. A pesar de la diferencia lingüística entre A y B, y contra lo que se ha afirmado hasta ahora, *todo* este manuscrito fue confeccionado por manos castellanas. Efectivamente, en B reconocemos la mano de un profesional de la escritura que emplea la típica gótica cursiva de las escrituras castellanas de la época, denominada cortesana, con las formas propias del periodo de fijación de sus caracteres distintivos. Por su parte, en A nos encontramos ante la tarea de un individuo no profesional, que utiliza una gótica cursiva típica de los documentos privados, que tiende a imitar la letra cuidada de los privilegios, pero que va incorporando influencias de la cortesana. En efecto, en A, pese a la lengua del texto, podemos observar los rasgos típicos de las escrituras cursivas castellanas, extraños a las de la Corona de Aragón (véase facsimil): abreviaturas de «com» o «qual», nexos de «ci» o «çi», «en» largas, «ae», «de», «ge», «he» características, etc.¹³



Facsimil del f. 14v de *M*¹⁴

13. Agradezco los comentarios al respecto de Francisco Gimeno Blay (Univ. de Valencia), Josep Petrarau i Espelt (Fac. de Teología, Barcelona) y de Jaume Riera i Sans (ACA). Una exposición general de las escrituras castellanas de este periodo en Millares Carlo, 1980: I, 224 y ss.

14. Agradezco a Mercedes Gallego Moya (CSIC, Barcelona) el tratamiento digital de esta imagen.

La autoría gráfica castellana de A, a pesar de estar escrito en catalán, se distingue también en diversos aspectos del léxico, desde la morfología de las palabras («de les entencions del cirúrgicu») hasta el uso de términos ajenos al catalán («capitol d'histories de la doctrina segona del tractat terç»). En ocasiones, estos errores fueron corregidos por otras manos contemporáneas, que escriben tanto en castellano (véase una corrección en castellano en el f. 7v) como en catalán. Por contra, en B —al menos en el texto 3— parece advertirse la presencia de catalanismos: «preverer», «omme», «no pas», etc. (Millàs, 1942: 139).

¿Cuál puede ser el origen de un texto de las características de A? Quizás debamos pensar en una zona de contacto entre Castilla y la Corona de Aragón. En este caso, sin duda el reino de Murcia y el sur del reino de Valencia constituyen un área privilegiada de contactos de todo tipo, entre los cuales se incluyen los de carácter medicosanitario (Torres Fontes, 1980-1982; García Ballester, 2001). Sabemos de la circulación de prácticos entre los dos territorios fronterizos, pero muy particularmente en dirección a Castilla. Fue el caso de Bartomeu Tortosa, «maestre de sanar a los omnes de quebradura» de Xàtiva, en el reino de Valencia, que acudía con regularidad a Murcia, donde había «sanado muy muchas vezes omnes e criaturas de las dichas quebraduras» y a quien el Consejo municipal murciano otorgó en 1401 una licencia para que pudiera continuar practicando su especialidad sin ningún obstáculo (Galbrois de Ballesteros, 1944-1946). O también el de Diego Sánchez, cirujano de Orihuela, en el reino de Valencia, que practicó con éxito diversas operaciones de cáncer de mama en Murcia en 1466, incluida una demostración en plena sala de juntas municipal (Torres Fontes, 1980-1982: I, 81-83, 97-100).

No obstante, la presencia de castellanos en las grandes ciudades de la Corona de Aragón (Barcelona, Valencia, Palma) era numerosa ya durante la segunda mitad del siglo xiv. El enrolamiento de individuos de esta procedencia en las tripulaciones de las galeras reales no es extraordinario. Pero no se trata sólo de emigrantes sin oficio. Al menos en Barcelona y en Palma, los castellanos establecidos en ellas tienen intereses suficientemente notorios como para impulsar el nombramiento de cónsules de su nación con atribuciones diplomáticas, jurisdiccionales y comerciales (Ferrer i Mallol, 1964; 2001, en prensa). Los documentos referentes a estos cónsules nos dan a conocer algunos de los oficios ejercidos por esta colonia castellana en la Corona de Aragón, entre los que no faltan los relacionados con la salud. Así, entre los testigos de los testamentos autorizados por el cónsul barcelonés aparecen varios barberos (Ferrer i Mallol, 2001, en prensa). Algunos de estos barberos ejercían en la ciudad, mientras que otros se enrolarían en las galeras, como es probablemente el caso de Antonio

López, el práctico de la galera guardacostas Santa María de Montserrat en 1458 (García i Sanz y Coll i Julià, 1994: 503).

Sabemos que la colonia medicosanitaria castellana no estaba formada tan sólo por barberos. Aunque aparentemente en escaso número, también está bien atestiguada la presencia de físicos de este origen, sobre todo judíos (Cardoner, 1973: 117-18). Sin embargo, de la documentación conservada parece desprenderse que el aprendizaje y la práctica de la cirugía en Barcelona despertaba un especial interés. En efecto, en esta época, los cirujanos catalanes —y los valencianos— eran reputados como unos excelentes profesionales, con un alto nivel en sus conocimientos. En octubre de 1387 fue formalizado ante un notario de la ciudad un interesantísimo contrato de sociedad «de e sobre lo art o officii de barber e de cirugía». Las partes eran dos: por un lado, un cirujano de Barcelona, Francesc Clota, mientras que por el otro firmaban tres individuos oriundos de otros lugares aunque sin duda establecidos en la ciudad. Estos eran los barberos Raimon Morlà, procedente de Condòm (Armanhae, Francia meridional), y Juan Pérez, de Estella (Navarra), y Alfonso de Campos, un joven aprendiz hijo de Alfonso Rodríguez de Campos, notario de Toledo ya fallecido por entonces. El joven aprendiz castellano firmó, un mes después de la formalización de este documento, un contrato de *aprendizaje* o aprendizaje con el citado Clota causa *adiscendi artem vestram chirurgie*, que fue cancelado al poco tiempo por razones que se nos escapan (Carreras i Valls, 1936, 35-38).¹⁵

Francesc Clota no tenía tampoco una edad muy avanzada. En el contrato de sociedad su nombre aparece siempre en diminutivo: *Franciscus* o *Francesco*. En efecto, sabemos que en 1379 era un *pupillus* o menor de edad sujeto a tutela. Su padre homónimo había sido también cirujano, aparentemente con una relevante posición en el oficio y en la sociedad, que heredaría su hijo.¹⁶ Las cláu-

15. El contrato de aprendizaje en AHPB, Bernat Nadal, vol. 58/1, *Primum manualis* (12-VII-1385 a 14-XI-1387), f. 96 (5-XI-1387). El acta fue *dominata de partem voluntate* el 19-XI-1387, ante los testigos Álvaro Gómez, *magister instrumentorum ciuitatis*, y Ferrer Puig, barbero, ambos de Barcelona. El contrato de sociedad puede verse en extenso (con las cláusulas en catalán) en *ibid.*, vol. 58/10, Libro comú (1-X-1387 a 28-II-1388), f. 25rv (21-X-1387); y en copia abreviada en *ibid.*, vol. 58/1, *Primum manualis* (12-VII-1385 a 14-XI-1387), f. 92v (21-X-1387). Aunque como testigos de este último documento el cirujano Benet Saccosa, el barbero Guillem de Lloell, el carpintero Banaena Maragues y el citado Álvaro Gómez, todos de Barcelona. Agradecemos a María Teresa Ferrer (CSIC, Barcelona) el haberme hecho caer en la cuenta de estos documentos, ya publicados por Carreras i Valls (1936), quien informa de otro contrato de sociedad firmado por Clota en 1390, en esta ocasión con el cirujano barcelonés Francesc Despont y con una validez de tres años.

16. ACB, Notaría particular, vol. 259 (9-II-1379). En este documento se nombra procurador para un intercambio de bienes entre Sibila, viuda del protonotario de la reina Leonor de Sicilia, y el tutor del joven Clota, Arnau Gascó, corredor de Barcelona. Otros datos sobre la posición económica de Francesc Clota Jr. en Carreras i Valls, 1936: 38.

sulas del citado contrato incluían el uso común del obrador y del instrumental quirúrgico heredado por Francesc, así como el acceso de los demás a una habitación contigua a su casa familiar, equipada con una cama, donde podían recogerse durante el año de vigencia del contrato. Además de las condiciones económicas, se puso especial cuidado en garantizar la formación quirúrgica del aún joven Clota. Así, Francesc debía tener plena libertad para visitar a otro cirujano de la ciudad «per veure i per aprendre cures de cirurgian», y los otros firmantes —entre los que se incluye, creemos con Carreras i Valls que por error, al joven aprendiz— adquirirían la obligación «de ensenyar e mostrar al dit Francesch, axí com mls poran, lo offici e art de barber e de cirurgia».

El médico al que Francesc deseaba poder visitar para completar su formación se cita expresamente: «mestre Eximeno, cirurgià, ciutadà de Barcelona». Asimismo, se reconoce a este cirujano una preferencia absoluta «en totes cures qui s'hagen a fer en lo dit obredor o per rahò de la dita companyia en què altre cirurgià se hage convocat e appellar». Cabe identificar a este cirujano con Eximeno Gavín, hijo de maestre Sancho Gavín, aragonés, ambos unos prácticos aparentemente formados en medicina. Aunque no tenía estudios universitarios —tal como se prescribía en las constituciones catalanas— Eximeno había obtenido en 1370 una licencia real extraordinaria para ejercer la medicina (*arte fisica et chirurgica*) en toda la Corona de Aragón en la que se afirmaba que había adquirido su formación, además de junto a su padre, *cum nonnullis probis viris in medicina professis tam in Principatu Cathalonie quam extra*. Eximeno no sólo ostentaba una sólida fama en su profesión, sino que gozaba de una firme posición económica que no podemos dejar de relacionar con la primera. No se trataba, pues, de un práctico cualquiera sino de un cirujano con una formación médica que obtenía la aprobación social y real.¹⁷

La atracción que ejercía Cataluña, y concretamente Barcelona, en la comunidad medicoquirúrgica peninsular continuó durante el siglo xv y aún más allá. Sirva de ejemplo la licencia otorgada en 1516 por Bernat de Casaldóvol, canceller del Estudio de Artes y Medicina de Barcelona y protofísico real, al bachiller Pedro López, oriundo de Toledo, para que pudiera practicar libremente la medicina en las tierras de la Corona de Aragón¹⁸—cabe añadir aquí que pocos

años antes Casaldóvol había intervenido en la corrección de una traducción catalana de la *Chirurgia magna* de Guido de Cauliac que fue objeto de una edición impresa casi contemporánea (Barcelona, 1492) de E.

[Fue el autor material de M algún barbero o cirujano —o quizás un aprendiz como el citado Alfonso de Campos, oriundo de Toledo— que ejercía y aprendía su oficio en Barcelona o en alguna otra ciudad de la Corona de Aragón? Un barbero castellano, acaso precariamente alfabetizado, establecido en una ciudad catalanoaragonesa y que copió con esfuerzo una traducción catalana de un texto especialmente valorado a partir de otro manuscrito poseído por su maestro o por algún colega, para su uso personal, incurriendo incluso en algunas imitaciones gráficas de su fuente. Un barbero que, a parte de transcribir este texto de gran interés para su oficio, se hizo copiar otros textos con los que acceder a un rudimentario conocimiento de la filosofía natural y moral. No lo podemos confirmar, evidentemente. Pero nos parece una hipótesis digna de tener en cuenta para la interpretación de M.

II

A pesar del carácter extraordinario de esta fuente, no es la única que nos aporta información sobre este tipo de intercambios entre los reinos ibéricos de finales de la Edad Media realizados en torno a la obra de Lanfranco. El texto de la edición sevillana de 1495 (E) tiene también un gran interés al respecto. Esta edición impresa, que a juzgar por los ejemplares conservados alcanzó una considerable difusión, contiene todo el conjunto de la obra quirúrgica del milanés (*Chirurgia parva* y *Chirurgia magna*) en traducción castellana (Albi Romero, 1988: 106-07). Esta traducción es claramente distinta de las que nos han transmitido C y G. Durante los siglos xiv y xv, la existencia de diversas traducciones vernáculas de un mismo texto científico-técnico, incluso realizadas en espacios geográficos y cronológicos próximos, es muy habitual y constituye una prueba más de la demanda social de este tipo de productos. Quizás por considerar las anteriores demasiado antiguas, quizás por una simple continuación de la tendencia, con la aparición de la imprenta, al contrario de lo que ocurría con los textos latinos, se prefirió elaborar nuevas traducciones vernáculas para su edición en el nuevo sistema. No debe extrañarnos, pues, esta característica de E.

Tampoco resulta extraño que la lengua de partida de esta nueva traducción castellana fuera el latín original. Al menos esto es lo que parece desprenderse de la tendencia del anónimo traductor a dejar las citas de las autoridades médi-

17. La licencia, otorgada por el infante Juan, en ACA, C, reg. 1678, ff. 118v-119 (25-IX-1370). Sendas pruebas de su posición económica en AHPB, Felip Gomà, *Llibre comú* (2-IV-1370 a 29-VII-1370), f. 81rv (25-VI-1370); y en ACA, C, reg. 1516, f. 197 (15-VII-1383)—adquisición de una casa (Argyllam) a censo cerca del portal de Porta Ferrissa y concesión de un préstamo al barbero Bernat Saclaposa. Estos documentos, así como el citado en la nota anterior, los debo a la gentileza de Carmel Ferragut (Algemesi, Valencia).

18. AHCB, Armi notarial, IX-2, documento suelto en la carpeta titulada *Barbero-cirurgians*.

cas en la lengua académica, tal como fueron efectuadas por Lanfranco. Esta tendencia quizás debamos relacionarla más con la veneración hacia esas autoridades y hacia la propia lengua sabía que con la desidia, puesto que el traductor no duda en intervenir en otras ocasiones añadiendo frases aclaratorias de algunos pasajes o términos técnicos. El carácter de estas intervenciones parece indicar que el traductor no era ajeno al oficio medicoquirúrgico, como tampoco lo era el público que se interesó por el producto: el ejemplar conservado en Sevilla, examinado por Albi Romero, fue profusamente anotado por un cirujano que lo poseyó hacia 1500, con notas técnicas, recetas y comparaciones sistemáticas con la obra de Guido de Caulhiac, cuya *Chirurgia magna* ya se había impuesto por entonces como el principal manual de referencia de los cirujanos de Occidente.

Sin embargo, esta edición tiene otra particularidad que resulta más compleja de explicar, y que Albi Romero definió como *valencianismo*. En efecto, se han podido localizar en ella algunas referencias explícitas a Valencia y al catalán que le es propio. Así, al recomendar en la dieta el pájaro denominado *alauda* (*moracilla*, aguzanieve, alauda, «cueta groga») añade: «c en Valencia le dicen 'coheia', con la cola tremorosa» (f. 95, t. III, doct. 3^a, cap. 8); cuando en el texto latino se utilizan nombres de personas para poner ejemplos, concretamente *Petrus* y *Paulus*, el traductor, en vez de Pablo, escribe «Arnau» (f. 97v, *ibid.*); o bien, cuando Lanfranco, al final de su prólogo, afirma escribir este tratado a partir de la doctrina de, entre otros, *valentium magistrorum meorum* («mis maestros valientes» en C), en la versión del incunable sevillano aparece «de mis maestros de Valencia». Una confusión, esta última, que podría ser especialmente significativa.

Es bien conocido el alto prestigio alcanzado por Valencia, sobre todo a partir de la fundación de la Escuela de Cirugía en 1462, como centro de enseñanza y de práctica medicoquirúrgicas; un prestigio que ejercía su atracción más allá de las fronteras de su reino y de la propia Corona de Aragón. La situación privilegiada de Valencia con respecto a Castilla favoreció la llegada de prácticos castellanos desearos de mejorar sus conocimientos y sus técnicas. Podemos imaginar que el traductor del incunable sevillano fuera uno de ellos y que en Valencia se convenciera de la utilidad que para cirujanos y barberos revestían las traducciones vernáculas de los manuales del arte, más aún sirviéndose de las posibilidades, recién exploradas, del nuevo invento de la imprenta; y que, en consecuencia, decidiera efectuar una traducción al castellano de uno de los manuales quirúrgicos más interesantes, quizás en la misma Sevilla.

Pero ese anónimo traductor podría no ser castellano. La alusión a la «coheia» parece tan gratuita como entrañable. ¿Puede un individuo no valenciano, por

mucho que haya vivido algunos años en Valencia, efectuar una alusión semejante? Cabe preguntarse si se dio una presencia importante de catalanoaragoneses en las ciudades andaluzas durante este periodo. Aunque sólo conservados para las últimas décadas del siglo XV, un análisis de sus fondos de protocolos notariales aportaría sin duda una buena cantidad de información. A parte de datos más o menos dispersos sobre relaciones comerciales, sabemos que en Córdoba se detecta por entonces una sensible presencia de valencianos establecidos en la ciudad y ejercitando los más diversos oficios.¹⁹

Por otro lado, el manuscrito C, muy probablemente confeccionado en Córdoba —o al menos poscído por cirujanos cordobeses—, incluye una nota final que se ha interpretado, creemos que de forma precipitada, como la subscripción de la copia (Albi Romero, 1988: 88-89). En nuestra opinión, el nombre que contiene esta nota, «Juan Rodge», parece derivar de la castellanización del apellido catalán Roig, muy frecuente en Valencia.²⁰ Este nombre se correspondería con otro que aparece en las cuentas añadidas en los ff. 31-33 del mismo manuscrito donde, además de natalicias y anotaciones varias, se recoge el pago de deudas a «mi menor» y de otras concertadas con «mi compadre Juan Bernerjo». Un «menor» y un «compadre» que bien podrían aludir a un aprendiz y a un colega en el oficio quirúrgico con el que se mantiene un acuerdo de colaboración y reparto de ganancias, quien sabe si semejante a la sociedad barcelonesa de 1387.

Entre esta supuesta colonia valenciana instalada en las ciudades del sur peninsular no faltarían cirujanos y barberos deseosos de utilizar las versiones vernáculas a su alcance de los manuales más reconocidos, así como de ser útiles a sus colegas. Es posible que un análisis lingüístico del texto de E pueda confirmárnoslo.

De nuevo, se trata de sendas hipótesis que no estamos en disposición de probar documentalmente, pero que creemos útiles para explicar el valencianismo de E.

III

¿Influyó M en la tradición castellana de la obra mayor de Lanfranco? Una primera observación de la traducción castellana conservada en G parece indicar una cierta influencia catalanoaragonesa. El autor de esta traducción se inclinó

19. Comunicación oral de Ricardo Córdoba de la Llave (Univ. de Córdoba).

20. Albi Romero, 1988: 88 y láms. IV Se interpreta como un colón del copista y, a pesar de que se reconocen grandes dificultades para ello, se lee el nombre abreviado como Juan Rodríguez.

con frecuencia por el uso de expresiones aparentemente próximas al catalán y que difieren radicalmente y de forma sistemática de las utilizadas en C. Albi Romero (1988: 98) ha realizado una confrontación de ambas versiones castellanas y ha advertido estas diferencias, aunque sin aludir a ninguna posible influencia catalana. Veamos algunas:

G	C	G	C
departimientos	divisiones	lajo	contamiento
vegadas	veces	tenras	mechas
nutrimento	gobierno	çelebro	meollo
otramente	otra manera	gola	garganta
benino	virus	pólvora	polvo

Sin embargo, tras cotejar *G* con las versiones catalanas conservadas (*B*, *V* y *M*) y, fundamentalmente con el texto latino de *L*, hay que descartar que *G* constituya una traducción realizada a partir del catalán (véanse las comparaciones realizadas con anterioridad). Como *C* y *E*, parece claro que *G* se fundamenta en el texto latino. ¿Cómo explicar la opción por esas expresiones —ya se trate de catalanismos reales o no— y no por otras en *G*? Con lo expuesto hasta aquí, podemos sospechar de la intervención de un traductor de origen catalanoaragonés, algo que, una vez más, resulta muy difícil de probar. La versión catalana de *M* se aparta pues de las traducciones castellanas conservadas. Este hecho parece avalar nuestra hipótesis favorable a circunscribir la confección de este manuscrito a tierras de la Corona de Aragón, más concretamente a la colonia castellana instalada en estos reinos durante el paso del siglo XIV al XV.

El papel desarrollado por la Corona de Aragón en la recepción en Castilla de las novedades culturales italianas constituye un tema potencial y efectivamente polémico. Los nacionalismos de unos y otros —admitidos o no— han dejado sentir su influencia en la investigación, y no siempre como estímulos, siendo heredados incluso por la hispanofilia transatlántica. A ello se une la más que frecuente falta de interdisciplinariedad en el estudio de estos temas y —no menos grave— el desconocimiento mutuo entre las filologías peninsulares.

Con el interés puesto fundamentalmente en el Humanismo, los historiadores de la literatura han polemizado sobre el supuesto papel de intermediario ejercido por la Corona de Aragón con respecto a Castilla. Se ha discutido el carácter determinante o no de esta función intermediaria, más o menos reconocida,

la fecha de los primeros contactos de Castilla con Italia y, en última instancia, la trascendencia real de la instalación de una misma dinastía reinante de origen castellano en los tronos de Castilla, Aragón y Nápoles, los Trastámara.

Se ha destacado la importancia y la precedencia respecto a Castilla de los contactos de la Corona de Aragón con Italia, que definirían una auténtica «línea conductora que va de Italia a Castilla y que, a menudo (por lo menos a finales del s. XIV y primeras décadas del XV), pasa antes por tierras de la Corona de Aragón» (Gómez Moreno, 1994: 39-40, 45-46). El vehículo de esta «línea conductora» fue, en muchos casos, la principal lengua vernácula de la Corona de Aragón: el catalán (Gómez Moreno, 1994: 44n; Riera i Sans, 1989). Otros investigadores, acaso haciendo uso de un abanico de fuentes menos amplio y/o recogido de forma frecuentemente incompleta, han discutido estos hechos (Russell, 1978; Faulhaber, 1997, a partir del proyecto *Philobiblon*) o bien han intentado matizarlos (Carceller, 2000) con resultados poco convincentes. Existen indicios aislados de la penetración del libro y de la cultura italianas en la Castilla alto-medieval —bien directamente a través de los Pirineos, bien a través de Aragón y los condados catalanes— (Aguadé, 1992: 22). Los ejemplos bajomedievales se multiplican —por mucho que algunos puedan ser problemáticos—, sobre todo si tenemos en cuenta el conjunto de la cultura escrita, y no sólo la mera literatura de creación.

Por supuesto, ello no significa que la Corona de Aragón actuara siempre como intermediario y menos aún que determinara los procesos culturales desarrollados en Castilla a las puertas de la modernidad. Con escasas excepciones (Riera i Sans, 1989), al definir esa «línea conductora» con centro en la Corona de Aragón se han ignorado por completo las novedades científicas producidas en la Italia medieval y renacentista, entre las cuales, como hemos visto, debe tenerse muy en cuenta a la nueva cirugía de la cual la obra de Lanfranco de Milán constituye sin duda una pieza fundamental. En el caso de su *Chirurgia magna*, y a diferencia de lo que parece haber sucedido con otras obras médicas y filosoficonaturales, hemos comprobado que no se dio una intermediación directa (una traducción). Sin embargo, la Corona de Aragón —con una comunidad médicoquirúrgica de reconocido prestigio— y su principal vehículo lingüístico, el catalán —con una intensa y precoz actividad traductora centrada especialmente en estos campos—, sí tuvieron una influencia importante en la difusión de la nueva cirugía en Castilla. La obra mayor de Lanfranco, con traducciones castellanas presumiblemente realizadas por individuos de origen catalanoaragonés (*G* y *E*) y con traducciones catalanas muy probablemente utilizadas por cirujanos castellanos durante su aprendizaje en tierras de la Corona de Aragón (*M*), no fue una excepción.

En el caso de la *Chirurgia magna* de Lanfranco de Milán el papel de puente reconocido a la Corona de Aragón y al catalán tuvo un funcionamiento más complejo que el de una simple traducción. Pese a su pluralidad intrínseca, es todo un panorama de intercomunicación cultural y científica entre los reinos ibéricos el que entrevemos, de una riqueza que ni siquiera sospechamos aún, y que se añade a los estrechos contactos de la Corona de Aragón con Francia y, muy en particular, con Italia. Un panorama que tan sólo recientemente ha empezado a ser estudiado con solvencia desde la historia de la ciencia (García Ballester, 2001). Y es que tan sólo desde una perspectiva interdisciplinar y comparada que se fundamente no tanto en opiniones como en las más variadas fuentes originales e inéditas se podrá aportar nueva luz sobre una realidad histórica que aún se nos escapa.

BIBLIOGRAFIA

- AGUADÉ NIETO, Santiago (1992): *Libro y cultura italianos en la Corona de Castilla durante la Edad Media*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- ALBI ROMERO, Guadalupe (1988): *Lanfranco de Milán en España: estudio y edición de la 'Magna Chirurgia' en traducción castellana medieval*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- ARDEMAGNI, ENRICA J. (1988): *Text and concordance of Biblioteca Nacional MS 2147: 'Compendio de cirugía', by Guido Lanfranc of Milan*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies [microforma].
- BEAUVIGNIAN, Guy (1966): «La bibliothèque et l'école médicale du monastère de Guadalupe à l'aube de la Renaissance», en BEAUVIGNIAN, Guy, YVONNE POUILLE-DRIEUX y JEANNE-MARIE DUREAU-LAFAYSSONNIÉ: *Médecine humaine et vétérinaire à la fin du Moyen Age*, Ginebra-Paris, Droz-Minard, 1966, pp. 365-468.
- (1967): *La science en Espagne aux XIV^e et XV^e siècles*, Conférence donnée au Palais de la Découverte, Paris, 1967 [reimp. en IDEM, *Science médicale d'Espagne et d'alentour*, Aldershot, Variorum, 1992, I].
- (1972): «Manuscrits médicaux du Moyen Age conservés en Espagne», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 8, pp. 161-221 [reimp. en IDEM, *Science médicale d'Espagne et d'alentour*, Aldershot, Variorum, 1992, V].
- BRESC, Henri (1971): *Libro et società in Sicilia (1299-1499)*, Palermo, Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani.
- CARCELLER CERVINO, Pilar (2000): «Un testimonio de los contactos culturales entre Castilla y Aragón: el *De re militari* de Paris de Puteo», en BARCELÓ CRESPI, Maria (coord.): *XVIII Jornades d'Estudis Històrics Locals: Al tombant de l'Edat Mitjana (Palma, del 15 al 17 de desembre de 1999)*, Palma de Mallorca, Institut d'Estudis Balearics, pp. 287-98.
- CARDONER I PLANAS, Antoni (1973): *Història de la medicina a la Corona d'Aragó (1162-1479)*, Barcelona, Scientia.
- CARRERAS I VALLS, Ricard (1936): «Introducció a la història de la cirurgia a Catalunya: Bernat Serra i altres cirurgians catalans el fustres del segle XIV», en GABARRÓ I GARCIA, Pere (ed.): *Tres treballs premiats en el concurs d'homenatge a Gimbernat*, El Masnou, Laboratoris del Nord d'Espanya, pp. 1-63.
- CIPUENTES, Lluís (1997): «'Translatat sciència en romans catalanesch': la difusió de la medicina en català a la Baixa Edat Mitjana i el Renaixement», *Llenguatge & Literatura*, 8, pp. 7-42.
- (1999): «Vernacularization as an intellectual and social bridge: The Catalan translations of Teodorico's 'Chirurgia' and of Arnau de Vilanova's 'Regimen sanitatis'», *Early Science and Medicine*, 4, pp. 127-48.
- (2000 a): «La promoció intel·lectual i social dels barbers-cirurgians a la Barcelona medieval: l'obrador, la biblioteca i els béns de Joan Vicens (fl. 1421-1464)», *Arxiu de Textos Catalans Antics*, 19, pp. 429-79.
- (2000 b): «La medicina en las galeras de la Corona de Aragón a finales de la Edad Media: la caja del barbero y sus libros», *Medicina & Historia*, 4^a época, 4, pp. 1-15.
- (2001 a): «La literatura quirúrgica baixmedieval en romanç a la Corona d'Aragó: escola, pont i mercat», en BADIA, Lola, Miriam CAURE y Sadurní MARTÍ (eds.) (2001): *Literatura i cultura a la Corona d'Aragó (s. XIII-XV): Actes del III col·loqui internacional Problemes i mètodes de literatura catalana antiga (Girona, 5-8 de juliol de 2000)*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 321-335.
- (2001 b): *La ciència en català a l'Edat Mitjana i el Renaixement (1273-1534)*, Barcelona-Palma de Mallorca, Universitat de Barcelona-Universitat de les Illes Balears (Col·lecció Blaquerna), en premsa.
- (en preparació): *Catàleg de manuscrits i de primers impresos amb textos científics en català de l'Edat Mitjana i el Renaixement*, vol. 1 (*La cura de la salut*) i vol. 2 (*El coneixement del món*), Barcelona, Curial Edicions Catalanes-Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- CME: HERRERA, M^a. Teresa y M^a. Estela GONZÁLEZ DE FAUVE (dir.) (1997): *Textos y concordancias electrónicos del Corpus Médico Español*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies.

- COMPTERAS MAS, Antonio (1984): «La versión catalana de la 'Cirurgia' de Teodorico de Luca por Guillem Corregger de Mayorchá: un intento de mejorar la formación teórica de los cirujanos», *Estudis Boletrics*, 4, pp. 55-74.
- Dioscórides (en curso): *Dioscórides: Biblioteca digital de Ciencias de la Salud*, proyecto de digitalización del fondo bibliográfico histórico biomédico de las bibliotecas de la Universidad Complutense de Madrid, mantenido por ésta, la Fundación de Ciencias de la Salud y Glaxo Wellcome (<http://www.ucm.es/BUCEM/dioscor00.htm>).
- DOMÍNGUEZ BORDONA, Jesús (1931): *Catálogo de los manuscritos catalanes de la Biblioteca Nacional*, Madrid, Blass.
- FAULKNER, Charles B. (1997): «Sobre la cultura ibérica medieval: las lenguas vernáculas y la traducción», en LUCIA, José M. (ed.): *Asociación hispánica de literatura medieval: Actas del VI Congreso*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, pp. 587-97.
- FERRER GIMENO, M. Rosario (1993): *La lectura en Valencia (1416-1474): una aproximación histórica*, Tesis doctoral de la Universitat de València, 1993 [ed. en microfichas: Valencia, Universitat de València, 1994].
- FERRER I MALLOL, M. Teresa (1964): «Documents sobre el consolat de castellans a Catalunya i Balears», *Anuario de Estudios Medievales*, 1 (1964), pp. 509-605.
- (2001, en prensa): «De nuevo sobre el consulado de castellanos en Cataluña y Mallorca a fines del siglo XIV», en *Homenaje al Prof. Luis Vicente Díaz Martín*, Valladolid, Univ. de Valladolid.
- FLEISCHACKER, Robert von (1894): *Langfrank's "Science of Chirurgie"*, Berlín-Nueva York-Filadelfia, Early English Text Society, vol. 102, Part 1 (Text).
- GAIBRIS DE BALLESTEROS, Mercedes (1944-1946): «Especialista medieval de curar quebraduras», *Correo Erudito: Gaceta de las Letras y de las Artes*, pp. 4-5 (34), pp. 191-92.
- GARCÍA, Angelina (1974-1975): «Tres bibliotecas de médicos valencianos renacentistas (Luis Alcañiz, Pere Pinor y Pere Martí)», *Asclepio*, 26-27, pp. 527-46.
- GARCÍA BALLESTER, Luis (2001): *La búsqueda de la salud: sanadores y enfermos en la Corona de Castilla (siglos XIV al XVI)*, Barcelona, Península.
- y Michael R. McVAUGH (1989): «Nota sobre el control de la actividad médica y quirúrgica de los barberos ("barbers", "barbitonsors") en los *Furs* de Valencia de 1329», en *Homenaje al doctor Sebastià García Martínez*, Valencia, Universitat de València, pp. 73-88.
- , Michael R. McVAUGH y Agustín RUBIO VELA (1989): *Medical licensing and learning in fourteenth-century Valencia*, Filadelfia, The American Philosophical Society [=Transactions of the American Philosophical Society, n.º 79, part 6].
- GARCÍA I SANZ, Arcadi, y Núria COLL i JULIÀ (1994): *Galerías mercantes catalanas del siglo XIV y XV*, Barcelona, Fundació Noguera.
- GÓMEZ MORENO, Ángel (1994): *España y la Italia de los humanistas: primeros ecos*, Madrid, Gredos.
- GÜTEL, Ernest J. (1898): *Geschichte der Chirurgie und ihrer Ausübung* [reimpr. Hildesheim, Georg Olms, 1964].
- HERNANDO I DELGADO, Josep (1995): *Llibres i lectors a la Barcelona del segle XIV*, 2 vols., Barcelona, Fundació Noguera.
- HILLGARTH, Jocelyn N. (1991): *Readers and books in Majorca (1229-1550)*, 2 vols., Paris, CNRS.
- HUARD, Pierre, y Mirko D. GRMEK (1967): *Mille ans de chirurgie en Occident (ve-xve siècles)*, Paris, R. Dacosia.
- IGLESIAS I FONSECA, J. Antoni (1996): *Llibres i lectors a la Barcelona del s. XV: les biblioteques de clergues, juristes, merces i altres ciutadans a través de la documentació notarial, anys 1396-1475*, Tesis doctoral de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1996 [ed. en microfichas: Bellaterra, Publ. de la UAB, 1996].
- Incunabula (en curso): LOTTE HELLINGA (ed.), *Incunabula: The printing revolution in Europe, 1455-1500. Full-text incunabula on microfiche*, unit 1-41 + 7 vols. publ., Reading-Woodbridge, Research Publications International, 1992.
- JUNYENT I SUBIRÀ, Eduard (1943): «Repertorio de noticias sobre manuscritos catalanes entresacadas de algunos inventarios de la 'Curia Fumada' de Vich», *Analecra Sacra Tarraconensis*, 16, pp. 57-86.
- KLEBS, Arnold C. (1938): «Incunabula scientifica et medica: Short title list», *Oziris*, 4, pp. 1-359 [reed. anast. en úrda a parte: Hildesheim, Georg Olms, 1963].
- MADURELL I MARIMON, Josep M. (1963): «Micer Jaume Callís y su biblioteca jurídica», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 33, pp. 538-607.
- MADURELL I MARIMON, Josep M. (1974): *Manuscrits en català anteriors a la impremta (1321-1474): contribució al seu estudi*, Barcelona, Asociación Nacional de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.
- y Jordi RUBIÓ I BALAGUER (1955): *Documentos para la historia de la imprenta y librería en Barcelona (1474-1553)*, Barcelona, Gremio de Editores, de Libreros y de Maestros Impresores.

- MANDINGORRA LLAVATA, M^a LUIZ (1989): *Leer en la Valencia del Trecento: el libro y la lectura en Valencia a través de la documentación notarial (1300-1410)*, Tesis doctoral de la Universitat de València, 1989 [ed. en microficha: Valencia, Universitat de València, 1990].
- MCVAUGH, Michael R. (1993): *Medicine before the plague: practitioners and their patients in the Crown of Aragon (1285-1345)*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MILLARES CARLO, Agustín, con la colaboración de RUIZ ASENCIO, José M^a (1983): *Tratado de paleografía española*, 3 vols., Madrid, Espasa-Calpe.
- MILLÁS I VALLCROSA, Josep M. (1942): *Las traducciones orientales en los manuscritos de la Biblioteca Catedral de Toledo*, Madrid, CSIC.
- MÜLLER, Rolf (1968): *Der «Jonghe Lanfranc» (Alteutsche Lanfranc-Übersetzungen, I)*, Bonn, Medizinhistorisches Institut.
- RIERA I SANS, Jaume (1989): «Catàleg d'obres en català traduïdes en castellà durant els segles XIV i XV», en *Segon Congrés Internacional de la Llengua Catalana*, vol. 8 (Àrea VII: Història de la llengua), ed. per FERRANDO FRANÇES, Amoni, Valencia, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, Barcelona, Publ. de l'Abadia de Montserrat, pp. 699-709.
- RUSSELL, Peter E. (1978): «Las armas contra las letras: para una definición del humanismo español del siglo XV», en IOEM, *Temas de La Celestina y otros estudios del Cid al Quijote*, Barcelona, Ariel, pp. 207-39.
- SAITON, George (1927-1948): *Introduction to the history of science*, 3 vols. en 5 tomos, Baltimore, The Williams and Wilkins Co., for the Carnegie Institution of Washington [reimp.: Huntington, R. E. Krieger, 1975].
- SIRAJI, Nancy G. (1990): *Medieval and early Renaissance Medicine: an introduction to knowledge and practice*, Chicago, The University of Chicago Press.
- STEINSCHNEIDER, Moritz (1893): *Die hebraeischen Uebersetzungen des Mittelalters und die Juden als Dolmetscher: Ein Beitrag zur Literaturgeschichte des Mittelalters meist nach handschriftlichen Quellen*, Berlin, Bibliographisches Bureau [reimp.: Graz, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, 1956].
- STILLWELL, Margaret Bingham (1970): *The awakening interest in science during the first century of printing (1450-1550): An annotated checklist of first editions viewed from the angle of their subject content (astronomy, mathematics, medicine, natural science, physics, technology)*, Nueva York, The Bibliographical Society of America.
- TABANELLO, Mario (1965): *La chirurgia italiana nell'Alto Medioevo*, vol. 2 (Guglielmo-Lanfranco), Florencia, Leo S. Olschki.
- (1972): «Cirugía de la Baja Edad Media», en Pedro LAÍN ENTRALGO (ed.), *Historia Universal de la Medicina*, vol. 3, Barcelona, Salvat, pp. 313-37.
- TK: THORNDIKE, Lynn y Pearl KIBRE, *A catalogue of incipits of mediaeval scientific writings in Latin*, Londres, The Mediaeval Academy of America, 1963.
- TORRES FORTES, Juan, et al. (1980-1982): *De historia médica murciana*, 3 vols., Murcia, Academia Alfonso X el Sabio.
- VALLRIBERA I PUIG, Pere (1998): «Un manuscrit quirúrgic medieval català», *Gimbernat: Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència*, 30 [=Actes del Xè Congrés d'Història de la Medicina Catalana (Lleida-Alcanis, 9-11 d'octubre de 1998), vol. 2], pp. 385-97.
- Verfasserlexikon* (1985): Kurt RUTH et al. (ed.), *Die deutsche Literatur des Mittelalters: Verfasserlexikon*, vol. 5, Berlin, s. v. 'Lanfrank von Mailand'.
- VIDAL, Pere (1887-1888): «Les juifs des anciens comtés de Roussillon et de Cerdagne», *Revue des Études Juives*, 15 (1887), pp. 19-55 y 16 (1888), pp. 1-23 y 170-203 [trad. cat.: *Callis*, 2 (1987), pp. 27-112].
- WASICK, Cynthia M. y Enrica J. ARDEMAGNI (1988): *Text and concordance of Biblioteca Nacional MS 2165: 'Arte compida de cirugía', by Guido Lanfranc of Milan*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies [microforma].
- WEST, J. C. y S. E. KELLEY (1987): «Interpretation and extrapolation of Lanfranchi's 'Science of Chirurgie'», *Surgery, Gynecology and Obstetrics*, 165, pp. 81-85.
- WICKERSHEIMER, Ernest (1936): *Dictionnaire biographique des médecins en France au Moyen Âge*, 2 vols., Ginebra, Libr. Droz [reimp. facs.: Ginebra, Libr. Droz-Paris, Libr. Champion, 1979, con un vol. 3 (Supplément) elaborado por JACQUART, Danielle].